

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

MARES 27 DE MAYO DE 1902

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

LA POLÍTICA DEL DIA

Nada le es más hermoso y simpático al país que el hombre que cumple lo ofrecido, aunque en algunas ocasiones, por desdicha, tales ofrecimientos solo se hacen para halagar á la opinión y atraerse una buena parte de la gran masa, que desconfiando en absoluto de la palabrería de entes ganosos de encumbramiento, entrégase á la quimera que una vez más le sale al paso, tentado la única fibra que resta en los pechos de los españoles todos, desahucados y de regeneraciones y planes más ó menos aceptables de salvación. Nada más hermoso, repetimos, que la figura del hombre que cumple tras incruentados trabajos, lo que ofreció. Hoy por hoy este hombre es Canalejas.

A nosotros nos repugnan como á cualquier hijo de vecino, las retóricas y pleguerías parlamentarias, las floridas oraciones de parlamentarismo decadente y comatoso, que solo trae como resultados, la hartura de las columnas del «Diario de Sesiones», ó el lleno del órgano de que es jefe el personaje que con más ó menos afiligranas frases se propone salvar á la nación del conflicto. Puede por tanto, calcularse el efecto que nos ha producido el firme propósito de Canalejas de seguir á sangre y fuego la campaña que hace años principió, con lo del país, en pró de la verdadera, de la única regeneración de que tan necesitada está nuestro pueblo, y que de no ser así, con la firme decisión de un hombre de arresto, que no se abate por la lucha, jamás llegaríamos á ella... ¿Qué importan las luchas cuando el fin es bueno? En semejante caso la lucha es comprensible, necesaria y si cabe santa, y el triunfo es el triunfo no ya de un ideal, no ya de una aspiración, no ya de un ansia, es el triunfo de millones de ideales, de millones de ansias, de infinitas aspiraciones.

La política sincera, la política verdad (cuantas veces no hemos abogado por su implantación) parece surgir hoy en abierta lid con la rancia política, con la política que sufrió en Santiago el primer golpe y en París firmó la sentencia de España. ¿De qué nos valió entonces que salieran algunos hombres y ofrecieran planes y regeneraciones á más ó menos días vista? Tal política por necesidad tenía que fracasar; sentada sobre las bases de la otra, cimentada en los moldes de la antigua, su muerte era segura, como más tarde lo afirmó el país con su inapelable fallo.

Hoy, y quisieramos no engañarnos, la política se encauza, sigue otro curso bastante distinto de aquella otra, surgen hombres vigorosos que buscan el engrandecimiento del país y no el suyo, se atacan problemas que han dormido más de media centuria en el silencio: la principal riqueza, el campo, tiene su lugar en la atención de los gobernantes: se trabaja en pró de la cultura, se hace, en fin, por que la nación resurja de la debacle, y ocupe el lugar que le está destinado entre las naciones europeas. Esta es la política de hoy, ó la que al menos comienza á iniciarse, la que se impone en todos los órdenes y la que habrá de volvernos á la vida.

Esta política, por desgracia, viene á ser en nuestro país lo que una flor exótica en tierra extraña, que no en todas partes retoña y florece como en su país, antes tanta es su delicadeza que si no se la cuida con maternales cuidados, poco á poco se agosta hasta que muere ó no dá el fruto ó las flores que en su natural elemento diera. Vanagloriémonos de los auspicios, que de cumplirse, quizá sería la única vez que nuestros ojos lograrán ver toda la hermosura de lo porvenir, y nuestras almas no sufrirían el terrible golpe de la defraudación de la última esperanza.

CRONICA

ABULIA

Leo tantos periódicos, que no recuerdo en cuál lo he leído. Ello es una verdad como un templo. El pueblo español padece de abulia. Su enfermedad no es otra que la impotencia de querer.

Llaman los modernos psicólogos abulia á la flaqueza de voluntad llevada á términos de hacer imposible toda especie de resolución. Así como hay mentecatos, idiotas que carecen de entendimiento, personas insensibles, desprovistas de afectividad, así hay también abúlicos, incapaces de determinación voluntaria. Privados del don de resolverse, estos desgraciados hacen una vida automática, á merced de los impulsos y sollicitaciones del medio, contra las cuales no les he dado recobrar. Entre dos opuestas resoluciones imitarán siempre la mortífera neutralidad del asno de Buridán. Nuestro pueblo adolece evidentemente de ese mal.

Cierto es que la inteligencia no anda aquí muy medrada. Una viveza algo ratonil, una precocidad de niño prematuro, nos ilusiona en el particular. El español penetra, adivina, las caza al vuelo. Y ese es su gran defecto intelectual. Tenemos la fatalidad de ser muy listos. La intuición no basta para el pleno conocimiento. Tan luego como hay que emplear el esfuerzo de la reflexión, estamos perdidos. La pereza de la mente, madre de toda otra pereza, nos liga al error y al prejuicio con cadenas férreas. Por eso sólo dimos fruto en la literatura, en la mística, asuntos de intuición ó fantasía. En la ciencia, que es toda reflexión, somos estériles. Esa es también la causa primera de nuestra incultura. Un pueblo intelectual no se resignaría á vivir en la barbarie. Es que aquí las cosas del pensamiento no interesan arriba ni abajo. Horrible es la estadística de los analfabetos; pere hay algo más horrible todavía; la incultura de los cultes. No se puede enseñar á leer á esos doce millones de infelices que lo ignoran; pero cuando se ve á los que saben leer indiferentes á todo progreso, esclavos á toda preocupación, cada día más divorciados del espíritu de su tiempo, ¿qué esperanza cabe cifrar en nuestra redención intelectual?

Cierto que el sentimiento no anda aquí muy sano. Espíritu extremoso, propenso á la exageración, no ha podido librarse el nuestro de la agitación de las pasiones, sino para caer en el abismo de la indiferencia. Nada ya nos mueve, nada nos interesa, nada nos importa. En la estimación de nosotros mismos, hemos pasado bruscamente de una vanidad pueril á un absoluto menosprecio. En la devoción de los ideales el sarcasmo ha sucedido á la calentura. La sensualidad se ha engendrado como tantas veces en el seno del misticismo. Perdido el amor de cuanto eleva y ennoblece la vida, cada cual se ha encerrado en el sepulcro de su particular egoísmo. Enriquecernos sin trabajo, gozar sin esfuerzo: he aquí nuestro sueño. Moriremos con nuestra leyenda. Pues no somos grandes, seamos mezquinos; pues no somos héroes, seamos cobardes, pues no lo podemos todo, señal es de que nada podemos; he aquí nuestra lógica. Sólo aun queda vivo el sentimiento religioso; pero no en lo que tiene de grandioso y sublime, no en la misteriosa gravitación de las almas al principio eterno de las cosas, sino bastardeado, desnaturalizado, empujado, transformado en una como prolongación del egoísmo, fanáticos en unos espíritus, en otros farisaico, reducido en los más á un rutinario ritualismo.

Estos achaques del alma nacional explican suficientemente la dolencia de la voluntad. Facultad sintética del espíritu, que tiene al pensar y al sentir por precedentes, mal puede estar sana cuando ellos están enfermos. Su dolencia tiene, sin embargo, algo de específica. Aun con todas las limitaciones de nuestra mente, ¿qué español hay que no conozca las causas principales de nuestras desdichas y sus principales remedios? Aun con todos los extravíos de nuestras pasiones, ¿qué español hay que no sienta el deseo de redimir á su patria y regenerarla? Lo vemos, lo deseamos, pero no podemos resolvernos á quererlo. Nuestra voluntad no es bastante firme para adoptar una determinación y perseverar en ella á despecho de los obstáculos. «Yo quiero ser buena», decía ingenuamente una pobre niña cuando la reprendían sus travessuras. Quería ser buena, pero no lo podía conseguir. Es una aplicación candorosa del video meliora del filósofo moralista. La madre España es como aquella niña. Cuando se haga la patología de las na-

ciones, la nuestra ofrecerá al observador un caso singularísimo, único tal vez en la historia; el de un país que está aún bastante bastante vivo para dolerse de su mal, pero no lo suficiente para aplicarle el remedio.

Las dolencias de voluntad son de curación difícil. La voluntad no tiene medicina fuera de ella misma. Para desarrollar la voluntad hay que emplear la voluntad. Para poder querer hay que saber querer previamente. Con este círculo vicioso el tratamiento es punto menos que imposible. Fuerza será intentarlo, no obstante, si no queremos ofrecer al mundo el espectáculo lamentable de una nación que, teniendo medios de salvarse, se muere de pura impotencia.

Alfredo Calderón

CASTELAR

El domingo próximo pasado, hizo tres años que el gran demócrata falleció, en este tiempo los amantes de la libertad y los admiradores del arte no hemos cesado un momento de llorar no con los ojos, con el corazón, la pérdida del más ilustre de los oradores del siglo que ha dos años perdió en la insondable y tenebrosa noche de los tiempos.

Desde que Castelar murió no ha levantado ningún otro genio que le sustituya, ó al menos que le imite con algún provecho. Si alguien ha tenido la osadía, llamémosle así, de pretender imitar á aquel hombre inimitable, ha sido para ser despreciado por el público imparcial y docto, y para servir de irrisión del vulgo.

Aquella harpada palabra que al oírse en el parlamento, en el aula ó en los mítins, penetraba hasta el corazón de los más disconformes con las teorías del ilustre republicano, que conyancia á los mas exceptivos, que arrastraba tras de sí á los más tímidos y animaba á las apáticas, no ha vuelto á oírse desde que la fiera guadaña cortó la vida de tan eminente hombre.

Castelar ha sido el verdadero republicano, que luchaba por la libertad y bien del pueblo, de la masa obrera que trabaja para enriquecer á los grandes señores, mientras cubre sus desnudeces con harapos y aliméntase con comidas insustanciales y vulgares. Castelar no era el republicano que toca en las puertas de la anarquía y no cree en ningún ser sobrenatural y divino; él decía: «Grande es Dios en el Sinaí; el trueno le precede, el rayo le acompaña, la luz le envuelve, la tierra tiembla, los montes se desgajan; pero hay un Dios más grande, mas grande todavía, que no es el magestuoso Dios del Sinaí, sino el humilde Dios del Calvario, clavado en una cruz, herido, yerto, coronado de espinas, con la hiel en los labios, y sin embargo, diciendo: «Padre mío, perdónalos, perdona á mis verdugos, perdona á mis perseguidores, porque no saben lo que se hacen»; él adoraba con fervor al verdadero único Dios, al Dios de la democracia y la libertad, el que nació en el seno de la Judea, siendo su cuna un estable, y su vivienda la casa de un artesano, y su ocupación el trabajo».

Y habiendo sido Presidente de la República española, y el orador por excelencia, Castelar murió dejando por bienes, unas pocas deudas, lo cual prueba bien á las claras que fué un político honrado, como hoy por desgracia no puede decirse de los que nos quedan y gobiernan.

En los actuales tiempos en que el pueblo español parece despertar del sueño que dormitaba, pretendiendo recobrar su libertad y emanciparse de la tiranía que sobre él ejercen los partidos turnantes y el régimen monárquico, es cuando echaremos bien de menos al carácter democrático; á don Emilio Castelar.

Luis Guirao Cañada

Cosas de D. Teodoro

Según nuestras noticias, hay en esta estación del ferrocarril de llegada, una partida de 30 sacos de pimentón molido, y al parecer mezclado con aceite.

Llamamos la atención de las autoridades y esperamos se analice la indicada partida.

Parece ser que por alguien se ha llamado la atención del Sr. Alcalde acerca del particular y se ha solicitado análisis por el perito químico municipal.

Pues bien, el Sr. Danio y Alba, con sus grandes alcances, no se ha mostrado dispuesto á ordenar se practique el análisis por el perito municipal y para justificar la arbitrariedad, solo le ha ocurrido contestar que «no está autorizado á perseguir la adulteración del pimentón con aceite, más que del pimentón que sale de Murcia y en ninguna forma del que entra aquí».

Como si lo que á otros perjudique en la salud, á nosotros, ¡Oh afortunados mortales!, no nos ocasiona idéntico perjuicio.

No sabemos si habrá autoridad que cumpliendo con su deber, se imponga á nuestro caciquillo municipal y le haga entrar en razón, haciéndole ver, para lo sucesivo, que en otra forma han de proceder en España las autoridades á como procederían en las inexploradas regiones del continente africano.

El fiscal del Tribunal Supremo

La «Gaceta» de ayer ha publicado la circular que el fiscal del primer Tribunal de la nación dirige á sus subordinados, los funcionarios del Ministerio público.

Trátase en el referido documento de la inspección de los sumarios, recomendándose á los fiscales que ejerzan aquellas funciones con perseverante celo, para aportar todos los datos que interesen al esclarecimiento de los hechos y al señalamiento de las responsabilidades que á ellos correspondan.

Se recomienda también que no se eleven á juicio sino tan solo aquellos hechos que tengan verdaderos caracteres de delitos, con el objeto de evitar de ese modo que sufran menoscabo, tanto el honor á la libertad de los ciudadanos, cuanto el prestigio del Ministerio fiscal.

Respecto á las pruebas indícase en la circular de la intervención que en ellas han de tener los fiscales y los fines á que ha de encaminarse dicha intervención, previniéndose que no se omitan los recursos que contra las sentencias autoriza la ley.

Al referirse al Tribunal del Jurado, el fiscal del Supremo encarece al Ministerio público que preste al mismo toda su cooperación.

Termina la circular de dicho alto funcionario recordando á sus subordinados particular tan importante como el que se relaciona con la ejecución de las sentencias.

De la Martinica

Un despacho de Fort de France, fecha 24, dice que el día anterior la erupción del volcán estaba relativamente calmada.

En dicho día 24 arrojó gran cantidad de lava y barro por la vertiente Norte, destruyendo todo cuanto quedaba del pueblo Punta Baja.

En el flanco de la montaña se han producido nuevas grietas y hundimientos.

El ministro de las Colonias, señor Decrais, ha recibido un despacho del gobernador de la Martinica, fechado el 24 en Fort de France.

No había ocurrido ningún nuevo incidente ni sufrido cambio alguno la situación.

No es necesaria, por tanto, en estos momentos ninguna medida especial.

El ministerio de Marina francés ha facilitado un informe oficial sobre la catástrofe de la Martinica, enviado por el comandante del crucero «Suchet».

Un párrafo dice que la catástrofe se produjo el 8 de Mayo á las siete y 50 minutos de la mañana, hora en que quedó parado el reloj del hospital.

Añade que el fenómeno fué tan rápido, que el efecto puede compararse al de gigantesco cañón que apuntando á San Pedro hubiese lanzado sobre la ciudad con inaudita violencia materias inflamables, incendiando la población y muriendo todos los habitantes por el fuego y la asfixia.

Los buques se hundieron incendiándose y tronchándose sus mástiles al ras del puente.

El resto del informe es conforme á las noticias conocidas.

Dicen de Fort de France que han sido muertos 150 individuos mientras se dedicaban al pillaje.

Se han hecho reconocimientos en la Montaña Pelada, notándose algunas grietas.

Al Sr. Gobernador

Varias veces hemos llamado la atención al Sr. Aguado, sobre la conveniencia de quitar de una calle tan céntrica como la de Zambrana, el lupanar en ella establecido, y según nos aseguran los vecinos de dicha calle, sus ruegos y nuestras protestas no han sido atendidos y dicho burdel sigue abierto para escarnio de la moral.

Creemos que el Sr. Gobernador no dará lugar á nuevas protestas y á que el público dé lugar á sospechas que nosotros no queremos abrigar, si inmediatamente no ordena el traslado de la referida casa de prostitución á otra calle más apropiada para el caso que lo es la de Zambrana.

Para la Historia

Un periódico valenciano publica las anécdotas siguientes:

«Varios libros y notables artículos se han publicado en los últimos días acerca del nuevo rey, sobre su carácter y su educación. El dicho ingenioso á que me refiero anteriormente, y que circula por la corte, no ha sido recogido por ningún cronista y tiene verdadera gracia. Cuéntase que hallándose D. Alfonso hablando de los reyes de España y de los nombres que les dió el pueblo y después la historia, dijo:

—A uno le llamaban el Cruel, á otro el Casto, á otro el Ceremonioso; á mí se me puede llamar el rey Conejo.

—¿Por qué, señor?—le preguntó uno de sus profesores.

—Porque me paso la vida en los montes del Pardo—contestó D. Alfonso XIII.

Que corra también, del mismo diario.

En el Congreso, el día que prestó juramento, haciéndolo con voz firme y clara, presenciamos varios un incidente verdaderamente cómico. Andaba cerca del rey un personaje luciendo una preciosa banda, y D. Alfonso le preguntó:

—¿De donde es esa condecoración?

—De Dinamarca, señor—respondió el preguntado.

—¿Ha prestado usted algún servicio á aquel país?

—No, señor.

—¿Tiene usted algún amigo en Dinamarca?

El personaje sudaba tinta, como se dice vulgarmente, y tuvo que confesar que un amigo benévolo le había regalado la condecoración, sin tener ningún mérito, ni mantener relación alguna con los danamarqueses.

Es de advertir que el rey vestía el uniforme de capitán general y llevaba el Toisón de Oro, y no sabemos cuantas grandes cruces y cuantas grandes condecoraciones.

LAS TABERNAS

Anque no lo creamos, alguien nos indica que las tabernas, aun después de cerradas sus puertas, suelen dar paso á los bebedores; y si esto fuera cierto, nos parece podía vigilarse porque así no sucediera. De otro modo entendemos que nuestras autoridades no hacen más que cubrir las apariencias, sin que se les dé un bledo la moral, las buenas costumbres... y todas esas menudencias llamadas á desaparecer; sobre todos en países como Murcia, que marcha tan á la cabeza de la civilización.

El Sr. Pedraja atendía á remediar los males y á cubrir las apariencias.

DIGASE

Se nos dice y quisieramos saber lo que haya de cierto en el asunto, que nombrada una dignísima personalidad de Murcia para ejercer de jurado